

AVANCE

ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª - DIVISION

Este número extraordinario está dedicado en homenaje al Primer Batallón de nuestra Brigada.

Año II

Martes 18 de mayo de 1937.

Núm. 192



1er Bn



Ayuntamiento de Madrid



Todos los soldados, surgidos del pueblo, voluntariamente, y apoyados por los mandos, dieron el ejemplo magnífico de cumplir con su deber.

Impuestos por un deber sagrado, a la hora del peligro todos estaban en su puesto, cumpliendo como verdaderos antifascistas.

¡Por el mismo camino! No habría que recordar a los camaradas que componen el primer batallón cual es el camino a seguir en lo sucesivo. Si alguna vez hace falta el sacrificio, allí debemos estar todos presentes, para superarnos siempre.

Si la última acción desarrollada por el batallón resultó brillante, procuremos que en otras—no muy lejanas quede el batallón a la altura que le pertenece, pues ello servirá de estímulo para los demás camaradas.

Hoy, encuadrados en un Ejército que es la admiración del mundo entero—por la rapidez con que ha sido creado y por las victorias que ha conseguido sobre divisiones extranjeras—, debemos de procurar seguir la línea que nos marquen en todo momento.

José ASUNCION

Comisario
de la 4.ª compañía.

Por el mismo camino

Sin pasar a hacer apología de las acciones heroicas del batallón que lleva el glorioso nombre—¡Large Caballero!—, hemos de marcar una sola línea a seguir: que marchemos por el camino como hasta aquí.

Algún día quedará en la his-

toria los incidentes de nuestra lucha contra el fascismo, y en ella se grabará la actuación de cada batallón, de cada unidad.

Y por encima de todo la admirable disciplina y el comportamiento de todos los mandos y soldados, que precedidos de un entusiasmo admira-

ble, cayeron cumpliendo con su deber de antifascistas.

¡Son tantas las gestas heroicas que nos marcaron los compañeros caídos!

A través de la lucha se fueron subsanando los defectos que existían. Y poco a poco fué robusteciéndose la disciplina, porque todos comprendieron que era necesaria para el bien de la causa.

C U A D R O D E H O N O R

Cumpliendo como corresponde a los verdaderos antifascistas, han caído como héroes entregando su vida por el bien de la causa, el inolvidable capitán Carlos, que al frente de su compañía subió al Cerro de Cartagena y logró armas y prisioneros para la República.

Más tarde los capitanes Torres, Cuartero, el formidable "Pancho" que subió como un valiente a la Atalaya y a los tenientes Doblado y Alba, que con los comisarios Pedro López y Manuel Parada y los soldados Eusebio Molina, Basilio Crespo, Baltasar Hernández, Miguel Amaro, Manuel Carretero y el cabo José Francés cayeron en la toma de Peña Rubia dando con esto un ejemplo más del heroísmo del Ejército del Pueblo y y particularmente de los bravos de este Batallón que en todo momento supieron ponerse a la altura de las circunstancias.

¡Honor a los caídos por el bien de la patria!

¡Venganza para los muertos!



El coman- dante je- fe del primer Batallón

*nos dice, después
de habernos recibi-
do con amabilidad
y democracia y po-
niendo en sus pa-
labras sinceridad
y firmeza:*

--¿Qué transformación militar has visto operarse en el Batallón que mandas, y cómo se encuentra hoy?

--Se ha operado la misma transformación que se operó en toda la guerra y en la forma de hacerla. De aquella casi "harca" de agosto, ya no queda nada. Hoy creo que mi Batallón -salvo pequeños lunares que puedan quedar, y que desaparecerán- está a la altura de cualquier unidad militar, perfectamente militarizada.

--¿Qué opinas de los comisarios de guerra en general, y cuáles son tus relaciones con el del Batallón?

--Creo de los comisarios, que tienen una formidable tarea por delante. Pero creo también que su actuación será todavía más necesaria y más eficaz, cuando terminemos esta guerra; cuando de verdad organicemos el Ejército de la nueva España, y que se nutrirá de otros hombres que los que hoy luchan, aunque algunos de los actuales queden.

--¿Mis relaciones con el comisario?

--Nunca pueden marchar mal, pues la línea que él se ha trazado no solamente es de mi agrado; es la mejor, y más natural.

--¿Crees que la guerra ha entrado en su fase final?

--Así lo creo firmemente, sentando estas dos premisas, a mi juicio indispensables: nuestra ofensiva y tranquilidad en la retaguardia.

--¿Madrid, sus defensores y su población civil, qué juicio te merecen?

--¿Qué opinión quieres que me merezcan los defensores de Madrid, después de las páginas de gloria que llevan escrito? Mi mayor orgullo sería poder pelear a su lado; por esa satisfacción que se experimenta cuando se va en compañía del héroe que todo el mundo admira y aplaude.

--¿La población civil? ¡La admiro con toda mi alma! y creo que no es para menos esa tranquilidad tan grande, esa falta de miedo ¡tan madrileña! podremos decir desde ahora.

--¿Del mando único, que opinas?

--Que si lo hubiéramos logrado hace tiempo, cuando empezamos a estar medianamente armados, ya habríamos terminado la guerra. Ahora que no nos hagamos demasiadas ilusiones, todavía no lo hemos logrado, y quizá sean los culpables los mismos que no hacen otra cosa que pedirlo constantemente.

--¿Y del servicio militar obligatorio?

--Que es la medida que se debió tomar al día siguiente de habernos convencido de que la guerra no era cosa de días, allá por los lejanos días de agosto...

--¿Estás satisfecho de las fuerzas que mandas?

--No satisfecho, encantado. Con mi Batallón me creo capaz de realizar cualquier objetivo que nos fije el mando, por difícil que sea. Los creo con una moral insuperable.

--El periódico AVANCE ¿qué juicio te merece?

--Está bien, pero creo que al Decano de los periódicos de frente, hay que pedirle algo más, y algo menos.

--Me parece excesivo el número de fotos que se publican. No me gustan los extraordinarios dedicados a los Batallones. Creo que esto, que no hace otra cosa que despertar la vanidad personal de todos nosotros, no tiene otra finalidad práctica para la guerra.

--La Prensa, que con razón se la llama el séptimo poder, tiene una gran responsabilidad en la vida de una nación. Los reportajes que empiezan en periódicos de frente, pasan luego a periódicos de localidades mayores, para pasar por último a los grandes diarios; y así nos vemos convertidos en grandes figuras, quienes no tenemos talla para tales.

--Esto que te dejo dicho, y que en nada supone un desconocimiento de la formidable labor que realizas al frente de AVANCE, como tampoco pretendo restar méritos a lo que el periódico es, aprovecho esta oportunidad, para decirlo, precisamente por salir en el número dedicado a nuestro Batallón, que es la primera vez que sale en un número así, y que creo será la última.

--Espero que todo el que lea, verá en estas palabras solamente un deseo grande de que nuestro periódico sea lo que debe ser. UN

GUIA.

La educación de las clases

La cultura militar, a la que debemos prestar la máxima atención, comprende varias escalas a cual más importante.

La primera parte debe ser sin duda la educación del soldado, que comprende: primero, la instrucción de analfabetos o semi analfabetos; segundo, la instrucción militar teórica y práctica. La primera parte se lleva a cabo con gran celo y entusiasmo en el Hogar del Soldado y dentro de las unidades; la instrucción también viene haciéndose hace tiempo, aunque casi la exclusivamente práctica. Pues en cuanto a teoría solo se dedica generalmente un rato en el mismo campo y suele ser exclusivamente alguna advertencia o pequeña charla.

Ultimamente, respondiendo a una necesidad sentida hace tiempo, el Estado Mayor de la División, ha establecido unas clases para jefes y oficiales.

Esto viene a terminar la escala a que antes me referí dejando una importante laguna.

Todos sabéis la enorme importancia que para el buen funcionamiento de las compañías tienen los cabos y sargentos. El que estos cumplan con su deber es lo que le da eficacia a la actuación de una compañía a la cual solo por medio de estos elementos auxiliares se la puede controlar, mandar y dirigir en todos sus aspectos. Mas para que esto suceda es necesario capacitarlos.

Hasta ahora esta capacitación ha seguido un curso irregular y anárquico. Generalmente conversaciones, comentarios y la lectura de algún libro eran los medios empleados.

Después, cuando estos cabos o sargentos llegaban a ocupar cargos de mayor responsabilidad, sentían la necesidad de adquirir conocimientos de arte militar y compraban libros y estudiaban.

En nuestro batallón, que ha sido una verdadera escuela de mandos, todos hemos aprendido algo. El ejemplo, principalmente, ha sido el medio pedagógico de quienes nos precedieron en el mando de las unidades y dieron su vida señalándonos el camino a seguir. (No quiero hablar aquí más que de los caídos en la lucha).

¿Quién no recuerda las conversaciones tan amenas, tan educativas, tan llenas de enseñanzas, que eran verdaderas clases de ética, de gran estilo revolucionario, del camarada Cuartero?

¿Quién no recuerda las heroicas actuaciones que eran llevadas a cabo con tanta sencillez por el camarada Carlos?

¿Quién no recuerda el ejemplo constante de disciplina consciente y amor a la causa que se desprendía de todas las actuaciones del camarada Doblado?

Y tantas y tantas otras que no cito porque en el pensamiento de todos están.

Si queremos continuar esta gloriosa tradición de nuestro veterano batallón, si queremos que al caer caigamos con la satisfacción del que cae cumpliendo con su deber y seguro de que los que nos van a reemplazar están dotados, no solamente del temple de buenos luchadores, sino también de la necesaria capacidad de mando y espíritu de organización; tenemos que educar y preparar a los que ahora son sargentos y cabos.

El ejemplo es un formidable medio pedagógico que tenemos que poner en práctica constantemente, pero es necesario algo más.

Ya que voy a hacer esta sugerencia por el órgano de nuestra Brigada voy a hacerla extensiva a todos los batallones que la integran.

Esta proposición, que va dirigida a los jefes de la Brigada y a los oficiales de los batallones que la componen puede concretarse en lo siguiente:

1.º Con objeto de capacitar a los cabos y sargentos que hoy son nuestros auxiliares, mañana serán nuestros substitutos, se crea una escuela de educación militar.

2.º Dicha escuela estará dirigida por uno de los jefes de la Brigada, y las clases se darán con la asistencia del Comandante Director o del Jefe de servicio.

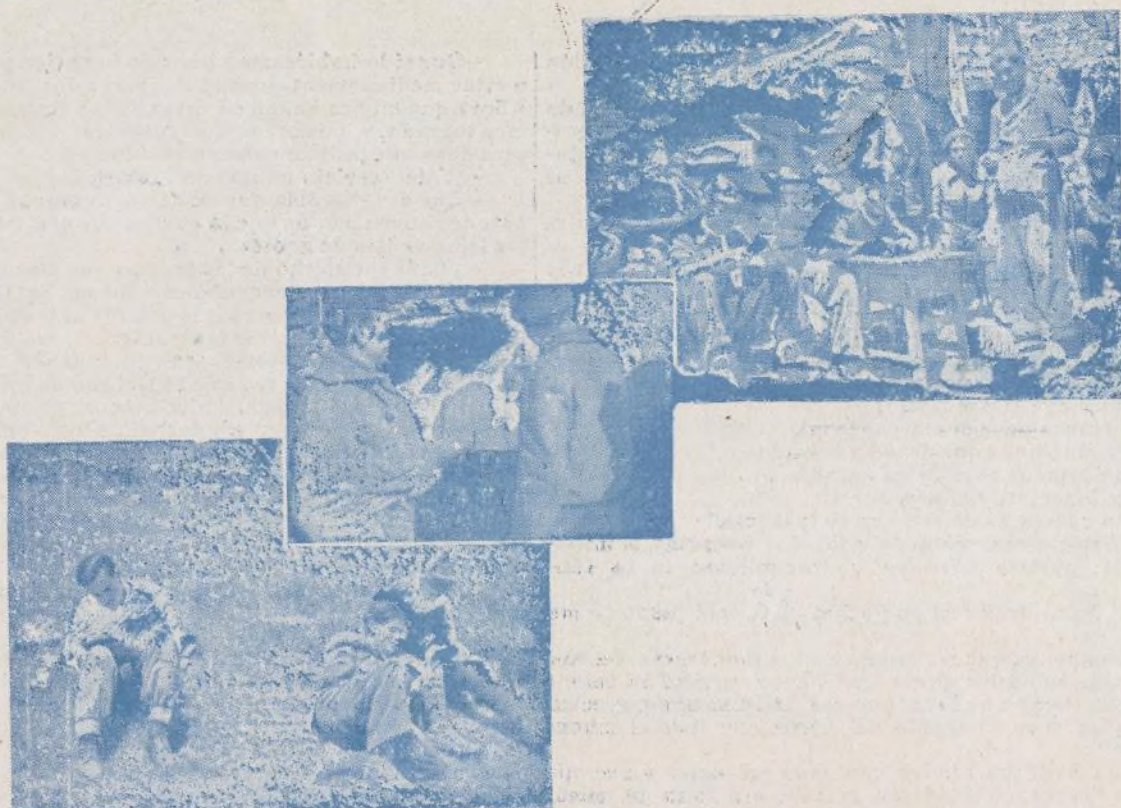
3.º La enseñanza se dará por medio de clases o conferencias a cargo de los oficiales de los distintos batallones, que prepararán sus temas de acuerdo con el director de la escuela.

4.º Las prácticas se llevarán a cabo con las fuerzas francas de servicio, sean o no de la misma unidad que los que han de mandarlo, aunque estén presentes sus jefes naturales.

Con objeto de discutir y redactar el reglamento definitivo propongo que cada batallón designe un oficial y un comisario para que se reúnan bajo la presidencia de la Brigada.

Que lo piensen los camaradas a que me dirijo, y si están de acuerdo conmigo que pongan todo su entusiasmo al servicio de esta obra que ha de producir óptimos resultados.

Emilio Sempere COLOMINA





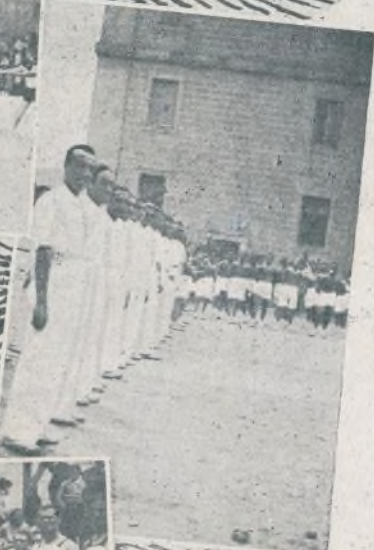
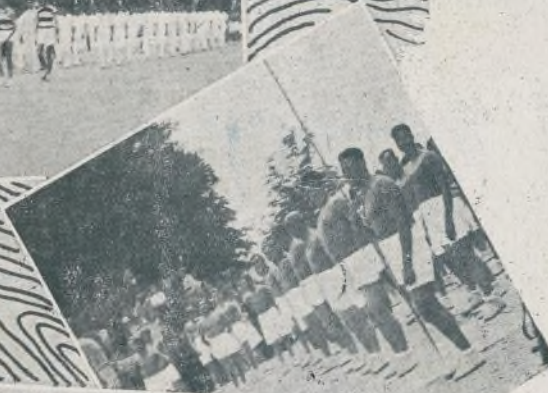
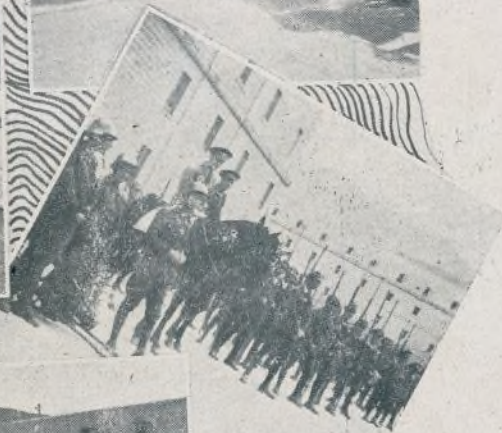
LA AGRUPACIÓN
DE MUJERES ANTIFASCISTAS
DEL PUENTE DE SEGOVIA
ENTREGA
A NUESTRA BRIGADA
UNA BANDERA



Ayuntamiento de Segovia

VISITA DEL GENERAL MIJVA

Las fuerzas de la División,
grupos de atletas de la misma
y Escuela de Alerta desfilan
ante su General en Jefe.





Actividades del primer Batallón

Culturalmente

Por todos los sitios del campamento donde se encuentren soldados de este Batallón se ve reflejado el afán de instruirse y educarse para ser unos hombres cultos, que vive latente en todos sus componentes.

Díganlo si no las bibliotecas de Compañía, en las que el soldado encuentra buenos libros, que irán definiendo su sentido literario y artístico.

Los periódicos murales, a los que cada cual refleja sus iniciativas y el juicio crítico de las cuestiones que más afectan a los combatientes, siempre con el deseo de superarse en organización y sentido de la responsabilidad.

Las clases diarias para analfabetos y semi-analfabetos, en las que se libran verdaderos combates contra la ignorancia, a la que con gigantesco esfuerzo se le van arrancando rápidamente los que eran víctima de ella.

Hay Compañías que tienen montado un agradable Hogar del Soldado, donde además del recreo se dan amenas e instructivas charlas.

Para despertar la afición por las Bellas Artes tiene una instalación de altavoz en un camión, desde donde se radian múltiples y variados discos.

Todo, en fin, es una continuada labor cultural, que está haciendo verdaderos hombres nuevos.

Bajo el aspecto social

Tanto los mandos militares como los comisarios se preocupan de hacer ver a aquellos que aún no lo saben —cosa muy rara en esta unidad y en todas las de la Brigada— el por qué de nuestra lucha y las ventajas grandiosas que para nuestra rápida victoria reporta la unión leal de todos los antifascistas.

La higiene como función social tiene un sitio preferente; de aquí el que se hayan hecho ya unas zanjas próximas al campamento, donde se entierran las sobras de comida y demás basuras que pudieran constituir verdaderos focos de infección. Para el cuidado del pelo y barba tienen instalada una limpia y elegante peluquería.

Las cocinas están montadas con esmero y pulcritud, que impide las infecciones intestinales que pudieran producir el poco cuidado de tarteras y barreños.

Y en el aspecto militar

Desde la instrucción militar a que diariamente se entregan, con marchas y supuestos tácticos de vez en cuando, lo que hace que en cualquier desfile se vea plasmado en la marcialidad con que realizan el mismo, hasta los trabajos de fortificación, en los que alternan también los jefes y oficiales, al igual que los soldados, en franca camaradería democrática.

Por todo lo expuesto comprenderá el lector que poco tiempo se descansa en esta unidad, pues en todos los aspectos se han impuesto voluntariamente una disciplina y metódica labor, cuyos beneficios se recogen en los combates que les corresponde actuar, donde cosechan éxitos rotundos.



El cama- rada MOYA, comisario del primer Batallón,

*y del que tenemos
gratos recuerdos por
los ratos pasados a
su lado mientras fué
comisario de AVAN-
CE, dando una prue-
ba más de su tempe-
ramento de poeta, por
cada pregunta nos
hace un verso al con-
testarla:*

—¿Qué espíritu social y político se respira en tu Ba-
tallón?

El espíritu de igualdad
que anima al que trabaja,
que sufre y se desvela
por hacer grande a su raza.

No hay política. Antifascistas
son todos, que en batalla,
luchan hasta la muerte
por hacer más grande a España.

—Tus relaciones con el mando militar, ¿cómo se des-
envuelven?

En franca convivencia
en todas las cuestiones,
pues jamás su sapiencia
discutió mis acciones.

Y fuertemente unidos
sin una discusión,
iremos confundidos
con nuestro Batallón.

—A través de las declaraciones de los evadidos por
las posiciones que guarnecen esas fuerzas, ¿que vis-
lumbres?

¡La cosa miga encierra!...
Todos los evadidos
nos dejan convencidos
del final de la guerra.

Que llega y se aproxima
con tanta rapidez,
que veo alguna vez
que se nos echa encima.

—La campaña contra el analfabetismo, ¿como ha sido
acogida?

Quien tuvo la fortuna
de acariciar un libro,
no desperdicia ni una
oportunidad de abrirlo.

Y quien no aprendió nada
porque no le dejaron,
se abrazan a la empezada
labor que les marcamos.

—¿Beneficios del Mando único?

Un Ejército invencible
potente y colosal,
que está haciendo posible
nuestro triunfo final.

—¿Qué juicio te merece el servicio obligatorio?

Según mi parecer,
que no han llegado todos
los que debieran ser,
y, con tan malos modos,
no se puede crecer.

—De AVANCE, ¿qué concepto tienes?

La frase que quisiera
decir, yo no la encuentro;
le di calor y vida
y con mi calor aliento,
que siento malograrle
si digo desaciertos;
él sigue su camino,
yo pienso que en lo cierto,
hay quien lo contradice.
¿Envidia? ¡Pues lo siento!



ESTAMPAS DEL CAMINO

EL LIBRO ES TAN EFICAZ COMO EL FUSIL

El libro, hoy más que nunca, es tan eficaz como el fusil, mirado desde el punto que se quiera, ya que necesitamos capacitar al pueblo para que en todo momento comprenda la lucha que mantenemos y cuáles son los beneficios que de la misma podremos lograr.

Si en el hombre no se despierta el sentido de responsabilidad que nos da el tener un sentido claro y consecuente de las cosas, mal podremos tener un Ejército que luche por propia intuición, aportando iniciativas, y en general para que el soldado pueda ayudar en todo momento al mando, y más todavía, que un soldado colabore con un general.

Mas esto no es suficiente.

Si al soldado le damos un libro, tenemos que enseñarle a tenerlo en sus manos.

El libro es una mina de enseñanzas y de experiencias que para el hombre, espiritual y moralmente, es lo que en lo material supone una mina de oro.

Una mina de oro, por los beneficios que reporta, se cuida y se trata lo debidamente bien para que no se pierda, sobre todo sin que no se le saque antes el fruto.

A un libro nunca se le termina de sacar el mencionado fruto, porque nunca se agota.

Si quien posee un libro se capacita o saca de éste todo lo que él creía de necesidad, la cantera o mina no termina, porque siempre queda otro que no le conoce o necesita de su consejo o tecnicismo.

Un libro, por muy vulgar que sea, siempre encierra algo de utilidad.

Un fusil, mientras no está roto, es útil a la causa y a la defensa del mismo que le lleva. Al fusil hay que cuidarlo para que funcione y dé su rendimiento. Al libro también hay que cuidarle, si queremos, hasta con más delicadeza que al mismo fusil.

En el libro tenemos que ver, más que una agrupada cantidad de hojas impresas, un maestro, un guía.

Con el libro haremos grande y culto nuestro pueblo, y con su grandeza y cultura, libre; con la incultura y la miseria espiritual e intelectual será un pueblo esclavo, y entonces todos los esfuerzos de hoy serán estériles.

Luis MAGOCISCO
Primer Batallón.

El primer Batallón

*Ha cruzado los arroyos
que bañan toda la sierra
y ha dejado en sus corrientes
pedazos de vida nuestra.*

*Ha buscado en la metralla
consuelo y desquite en ella
y ha puesto a los corazones
ardientes en la contienda.*

*Ha sabido subir solo
a donde nadie subiera,
y dejarse a los mejores
soldados en la pelea.*

*Jamás vieron en sus rostros
que el sol tostó con su fuerza,
huellas de cansancio o miedo,
que achicara su fiereza.*

*Y por todos los caminos
que han pasado nuestras fuerzas,
han dejado por el aire,
canciones de nuestra gesta.*

*Gesta sublime y hermosa
de amor y heroísmo llena,
que dará a los pueblos libres,
con su valor más grandeza.*

*Grandeza que ya es de todos
los que al Batallón se acercan;
Peña Rubia dice mucho
y el alto de Cartagena.*

Eusebio MOYA



Hombres audaces con la sonrisa en labios, serenos.
En el vertiginoso andar de hélices potentes, guiados por el afán de libertad, cumpliendo el deber, surcan el azul del mar y del espacio para caer implacables, aplastándolo, sobre el fascismo, los hombres de nuestra España, la España de hoy y del mañana, la de los bravos campeones.

Las proas de vuestros barcos y aviones enfilan invariables la ruta que nos lleva a nuestra liberación.

Vuestro espíritu de sacrificio nos alienta y anima y nos sirve de estímulo para que al unísono de él, aquí en tierra, vayamos como vosotros sin importarnos la vida, aniquilando al traidor invasor.

Peña Rubia, camaradas nuestros, os dice bien claro que el esfuerzo que vosotros realizáis no va solo.

¡Salud, campeones del aire y del mar!

J. ARENCIBIA



IMÍTEMOS
LA DISCIPLINA
Y EL ARROJO

DE NUESTRAS FUERZAS DE MAR
Y AIRE

